



## Jesús ayuda en la tormenta

(basada en Marcos 4,35-41)

Era una noche hermosa. Jesús había terminado de enseñar durante el día y se sentía cansado. Era hora de descansar.

«Vamos a cruzar al otro lado del lago», sugirió Jesús. «Es hora de dejar a las multitudes atrás por un tiempo, para poder descansar».

Jesús y los discípulos subieron a un bote y se prepararon para navegar. El clima era bueno. Una agradable brisa llenó la vela y empujó el barco. Jesús fue a la parte trasera del bote, puso su cabeza sobre una almohada, y se quedó profundamente dormido.

De repente, el tiempo cambió. Una feroz tormenta estalló y el mar golpeó el barco. ¡El viento sopló y sopló! ¡Las olas rompieron y rompieron! Los relámpagos cruzaban el cielo llenándolo de luz y los truenos rugían con un ruido ensordecedor. Las olas eran cada vez más altas.

El pequeño bote empezó a moverse de lado a lado.

Los discípulos creyeron que la tormenta pasaría, pero todo se puso peor. El viento rugía con más fuerza y las olas se hacían más grandes. El agua de las olas se estaba metiendo al barco. Los discípulos de Jesús estaban aterrorizados. Ellos llamaron a Jesús.

«¡Despierta!» gritaron. «¿No ves que nos vamos a hundir? ¿No te importa lo que nos pase?»

Jesús se despertó. Miró la tormenta. Miró las olas. Sintió el fuerte viento. Entonces, se puso de pie y habló con el viento y con el mar. «¡Silencio! ¡Cálmense!», ordenó.

Inmediatamente, el viento dejó de soplar. La lluvia dejó de caer. Las olas dejaron de salpicar. De repente, todo se quedó quieto y en silencio.

Jesús se volvió hacia sus discípulos y preguntó: «¿Por qué tenían tanto miedo? ¿No han aprendido a confiar en Dios? Tranquilos. . . estén en paz».

Los discípulos se maravillaron y se dijeron los unos a los otros. «¿Vieron eso? Aún el viento y las olas le obedecen».

## Jesús ayuda en la tormenta

(basada en Marcos 4,35-41)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Busquen una copia de *Una pesadilla en mi armario* de Mercer Mayer. Disfruten el cuento sobre cómo vencer los temores que causan las pesadillas.
- No todas las tormentas son peligrosas, pero la belleza de algunas tormentas se puede apreciar desde un lugar seguro. Vean vídeos de tormentas. Disfruten de su belleza, y hablen sobre maneras de mantenerse a salvo en medio de una tormenta.



### Respondemos a la gracia de Dios

- Invita a tus hijos e hijas a dibujar una tormenta con lluvia, viento y relámpagos. Un título para el dibujo puede ser «Paz durante la tormenta». Confiar en Dios puede darnos paz, incluso durante una tormenta.
- Pide a tu familia que piense en las muchas cosas que le pueden dar miedo a una persona. Hablen acerca de la diferencia entre las cosas que nos dan miedo y las cosas que son realmente peligrosas.
- El miedo puede preparar para evitar el peligro. Hablen como familia sobre las veces que has actuado para mantenerles seguros. Invita a tus hijos e hijas a que también cuenten historias.

### Celebramos en gratitud

- Todo el mundo ocasionalmente experimenta miedo a algo que debe hacer. Pide a tu familia que piense en algo que tenga miedo de hacer, o en un área de su vida en la que le gustaría mejorar. Repartan tiras de papel de aluminio para hacer un rayo. Utilicen sus voces para hacer sonidos de truenos y tormenta. Recuerden que Jesús ofrece paz en medio de la tormenta.
- Hagan una merienda divertida. Corten las manzanas en cuatro pedazos. Saquen las semillas. Pongan las manzanas en un plato, con la piel hacia abajo. Inserten un palillo de pretzel pequeño en la manzana, como un mástil. Corten una pieza triangular de queso para meterlo en el pretzel como un velero. (Sugerencia: el queso a temperatura ambiente será más fácil de pinchar sin romperse). Pongan galletas de peces de colores alrededor de los barcos de manzana.
- Hagan esta oración o una similar:

*Dios, a veces tenemos miedo. Gracias por estar siempre presente, y por darnos paz en las tormentas que enfrentamos. Amén.*